

# EL RUBÍ.

PERIÓDICO TRISTI-ALEGRE,

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

Este periódico se publica los días 15 y 30 de cada mes.

La redacción se halla establecida en la Comisión General de Librería, calle de Granada, número 73.

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN.** En esta ciudad, **tres reales al mes**; pero no se admiten suscripciones por menos de un trimestre. En las demás poblaciones, **doce reales por tres meses**, franco el porte.

No será atendida ninguna reclamación que no se haga en carta franqueada.

## AL RUBÍ.



ALVE, preciosa piedra, que desde las áridas montañas de la antigua Bagnahor has esparcido por los ámbitos del mundo la luz y la alegría; selve, precioso rubí, émulo victorioso del diamante. Dame que pueda cantar tus glorias, y te proclame superior á la esmeralda y al onix, al ópalo y á la amandina, á la turquesa y la crisólita, al jacinto y á la bermella.

Yo te saludo con admiración respetuosa, con entusiasmo profundo..... Yo he seguido tus pasos desde las rocas plutónicas del Pegú hasta el tesoro de san Dionisio, donde ostentas ufano tu sagrado depósito (1). Yo he re-

(1) San Luis hizo barrenar el mayor rubí del tesoro para guardar en él una espina de la corona de Cristo.

corrido el espacio que media desde la márjen izquierda del Mossy, tu primitiva cuna, perdida ya para siempre á los golpes de una revolucion secular, hasta las risueñas y fértiles orillas del Sena; yo te he visto allí confundido con las oscuras arenas del granate, y aquí te admiro descollar altivo y desdeñoso sobre la corona de los Capetos, donde reinan el *Rejente* y el *Sancy* (2), á quienes haces callar con tu brillante colorido, con tu animada fisonomía.

Yo te he visto resistir la terrible influencia del espejo ustorio, ante la cual desaparece, sin dejar vestigio, el orgulloso diamante.

Yo te he visto alumbrar al monje que solo tenia concedido por término de su lectura la duracion de una vela encendida en la lámpara del Vaticano..... Á tus vivísimos reflejos continuaron intelijibles las páginas sagradas, que ningun mortal ha leído despues: tal vez era el mismo *carbunclo* robado al templo de Salomon en tiempo de Vespasiano.

Tú eres ¡o rubí! el objeto mas precioso para la ostentacion del lujo, para la riqueza de los potentados. No todos los paises tienen la fortuna de poseerte. En la isla de Ceilan brillas en toda tu pureza; y si se te encuentra en Cambaya y Biznagar, en la Finlandia y la Bohemia, en la Sajonia y en la Hungria, nuestra España te posee en Barcelona y Cartajena, y tan cerca de Málaga, que basta dirigirse á la costa oriental de Velez, ó á las rocas dolomíticas de Ronda, para probar que la naturaleza, que tan profusamente nos ha favorecido con la vejetacion mas lozana, con el cielo mas puro, tambien nos ha regalado con los mas ricos metales, con la mas preciosa de las piedras.

Permíteme, pues, que al narrar tu historia señale los hombres y los pueblos que se han honrado con tu nombre; y son raros, en verdad, como tú

(2) Dos de los mayores diamantes que se conocen: el primero pesa 547 granos y el segundo 226.

eres raro, y por lo tanto apreciado (3).

La moderna Ruvo, en Italia, es la antigua Rubí, capital del condado de Carafa.

El autor de la historia de Lyon, que nos detalla la fundación del primer Banco, llevaba el poético nombre de Rubí..... También le lleva un joven malagueño, cuyas sienes han ornado coronas inmarcesibles y cuyo pecho ostenta distinguidas cruces de mérito: es el rubí de nuestra literatura.

Mas perdona también ¡o rubí! al humilde cantor de tus glorias su sorpresa al verte convertido en periódico; ó mas bien perdona á la tendencia del siglo en que vivimos el que á tanto se hayan atrevido unos cuantos *literatos* con ribetes de sabios y con ínfulas de omniscios. Perdona, repito, se hayan acogido á tu protectora sombra, y profanado tu nombre, á no servirles de disculpa el delirio de sus sueños ó el entusiasmo de sus fogosos deseos, llamándote la luz brillante de la literatura del país, el *carbunco* de una nueva era literaria, el *rubí* de Andalucía, ó simplemente el *rubí*.

EL RUBÍ no tendrá, preciosa piedra, un lugar distinguido entre sus cofrades, como tu lo tienes brillante entre tus hermanas. Cristalizará en octaedros prolongados, y ojalá no turbe su pacífica cristalización una gota de bilis derramada sobre su cabeza, ni le sepulte en el olvido ese dragon insaciable, que tantos y tantos ha devorado..... Hablo de la inedia, que jamás ha podido clavar en tí sus acerados dientes.

Líbrale también, ó imperecedero patrono, de un cataclismo; es decir, de una de las innumerables plagas, la mas terrible que al papiro acometer pueden—la polilla—si obligado se viese á demorar luengos tiempos en los ángulos de la redacción. Así llegue á descubrir-

---

(3) Hablamos del rubí Oriental, que no debe confundirse con el rubí balaso ó balax, el rubicelo, el espinela, la blenda roja ó rubí de zinc, el rejalgal cristalizado ó rubí de arsénico, el rubí de plata ó plata roja cristalizada, el diamante-rubí ó diamante teñido por el hierro, etc., etc.

se tu antigua cuna de Hayder-abad, cercana de Golconda, y ornes la frente de los mas poderosos reyes de la tierra. Así las futuras jeneraciones te brindan un cantor mas feliz, y los redactores de tu protegido puedan sacrificarte una hecatombe literaria en los cien primeros años de su publicacion.

ABEN-EL-BEITHAR.



## MI DELIRIO.

Soplo de inspiracion, hiere mi mente,  
 comunica tu fuego hasta mi pluma,  
 y firme selle con mi sangre hirviente  
 el hórrido pesar que á mi alma abrumba;  
 haz que una chispa eléctrica y luciente  
 mi cérebro en su llama se consuma,  
 y cuando entonces exhale el alma mia  
 sus cánticos de amor y de poesia.

Rápido cruce, veloz mi pensamiento  
 de extremo á extremo por el ancho mundo:  
 vague do quiera, como vaga el viento,  
 penetrando cual él lo mas profundo;  
 igualese en un todo á ese elemento  
 que ora toca lo escelso, ora en lo inmundo,  
 y cual el ave audaz tiende su vuelo,  
 así cruce la mar, la tierra, el cielo.

Llegue mi voz á la celeste altura;  
 de la tierra se estienda en el espacio;  
 do quier se haga escuchar sonora, pura:  
 en la choza infeliz, en el palacio;  
 hiera la piedra de helada sepultura;  
 su raudo vuelo contenga en la carrera  
 al aguila que cruza la alta esfera.

El trueno aterrador rompa en la breña;

ruja rodando en cavidad remota,  
 y el hórrido estallar, cual leve seña,  
 repita el huracan que al mundo azota.  
 Rápido el rayo horade la alta peña  
 y á su recio estampir la deje rota,  
 que allí en la tempestad, triste, sombrío,  
 tambien se escuchará el acento mio.

Suave el viento, se trueque en torbellino,  
 del mar ajite su insondable seno,  
 suban sus ondas en denso remolino,  
 brotando espuma en loco desenfreno;  
 y ese monte, movable y cristalino,  
 que le arranque del mar hasta su cieno;  
 un leve soplo de mi boca, aquiete  
 del mar la furia loca, y la sujete.

¿Y á qué tanto poder ¡vana esperanza!  
 si son solo mentidas ilusiones?  
 ¿por qué la mente en su delirio avanza  
 á penetrar del éter las rejiones,  
 y avara, aun en el sueño, ve y alcanza  
 y abriga en su delirio inspiraciones?  
 ¿ni á que osado pulsar la blanda lira,  
 si es el mundo tan solo una mentira?

Figúrese el poeta entusiasmado  
 allá en su vana y loca fantasia  
 un mundo de goces reservado,  
 do en letargo su mente se estravia,  
 do en ficticio gozar viva engañado;  
 que al despertar del sueño que le engria,  
 verá del mundo la envidiable suerte,  
 que es al nacer en él dar con la muerte.

*Sufra el alma su dolor  
 sin pulsar la blanda lira,  
 si es el mundo una mentira,  
 si mentira es el amor.*

Que fué mentido su lloro,

mentida su candidez,  
 y mentir fué con doblez  
 el decirme «yo te adoro.»

Y tan pura y tan gentil!.....  
 ¡mas pura que la mañana,

mas que la rosa temprana  
que se mere en el abril.....

—  
Mi corazon cautivó;  
de amor llenó el alma mia;  
yo mi ecsistir le ofrecia,  
y ella villana mintió.

—  
Adios, coronas de flores,

que acariciaban su frente;  
ya de hoy mas tendré presente  
que eran falsos sus amores.

—  
*Sufra el alma su dolor  
sin pulsar la blanda lira,  
si es el mundo una mentira,  
si mentira es el amor.*

JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN.



## UN DIA DESGRACIADO.

Las supersticiones y preocupaciones huyeron de nuestro siglo, porque es el de la propagacion de las luces. Esto dicen muchos, y yo era uno de los que tambien lo decia; pero á mi pesar me he hecho supersticioso. Ahora creo en el destino, en la fatalidad; y aunque me jacto de ser buen cristiano, muchas veces pienso que hay un libro que marca nuestra carrera en el mundo. Así es que al sucederme cualquier desgracia, me digo: *estaba escrito*. Bien es verdad que cuando soy afortunado, lo que pasa raras veces, me persuado de que mi habilidad, astucia y talento me han proporcionado aquel resultado tan feliz.

Ahora sabrán VV. como me hice fatalista.

Yo soy y he sido siempre un pobre diablo, que si bien muy honrado, siempre he andado á salto de mata para mal comer y peor vestir. Aunque tengo aplicacion, de nada entiendo, porque nada me han enseñado. Solo sé pintar un poco la letra inglesa, y esto me valió una colocacion en cierta casa de comercio de esta ciudad, montada á la inglesa, porque en las tales casas solo quieren que se sepa escribir regularmente en dicha letra, colocacion que hubiera sido suficiente para hacerme rico, con tal que limitase mi ambicion á comer cebollas y vivir en un desvan de los que se llueven en invierno y cuyos verdaderos habitantes en el verano son las chinches.

Entré, pues, en la referida casa, en la cual, á decir verdad, habia mucho trabajo; pero tambien habia mucho producto. Á lo menos yo ganaba un *shelling* diario (en castellano poco menos de cinco rs.), que me parece es un sueldo por el que puede sacrificar

un hombre su libertad. En fin, me hallaba como el pez en el agua, y estaba contentísimo, porque *ya habia asegurado mi suerte.*

Al cabo de algun tiempo pude reunir con mis ahorros lo bastante para hacerme un frac á la Polka de un pañito regular, pantalón á la Polka, sombrero id., zapatos, chaleco etc., id. id.; y por lo tanto podia presentarme en cualquier parte tan *polkáticamente* como el primero, lo que me daba una idea muy elevada de mí mismo. Así es que, como el hábito hace al monje, por mas que el refrán afirmase lo contrario, yo, que era casi misántropo, desde entonces solo procuraba lucir mi magnífico y recién hecho traje: y hétéme ya aquí metido en bailes y funciones.

Una noche me hallaba en un *soirée*, enamorado de mi figura, cual Narciso, y admirándome de que no parasen parte la atención en mí, cuando, sin saber como, yo fui el que fijé la mia en una jóven lindísima, pues ni ahora puedo negar que lo era, y que apenas tendria diez y seis años. El hacer la descripción de su talle, sus facciones y hasta de las líneas ondulantes de su vestido, es cosa ya tan gastada, que renuncio á ello, mucho mas cuando los límites de este artículo no me lo permiten: baste decir que su vista hizo callar á mi amor propio y que me sentí casi humillado en su presencia. Sin embargo, muy interesante debia ser mi actitud en aquel momento, pues habiéndose encontrado sus ojos con los míos, me dirigió una graciosa sonrisa en pago del mudo testimonio de admiración que le ofrecia.

Desde aquel instante quedé enamorado y, lo confieso con rubor, por primera vez; y como la primera pasión es siempre tan vehemente, en aquel momento hubiera dado mi vida, mi alma y hasta mi frac por lograr una palabra tan solo de mi amada. No obstante, pude hablarle, y pareció no disgustarle mi conversacion; por lo que, no habiéndome costado nada mi deseo y estando decidido á dar mi existencia por ella, la hubiera dado porque fuese mia. Así somos todos.

En fin, quedamos prendados el uno del otro, y queriendo adelantarse algo mas; es decir, poder verla á menudo, me dediqué á granjearme la voluntad de la madre. Era esta una de esas viejas que no quieren serlo, lo que conocí al punto, aunque no soy muy lince, y con decirle que á lo mas aparentaba tener treinta años y alabar el buen gusto y la elegancia de sus adornos (verdes, encarnados y amarillos), me tuvo por el jóven mas amable de la sociedad. Acompáñelas á su casa y, como yo lo esperaba, se me ofreció con la mejor voluntad del mundo.

Muy necio habria sido si no hubiese aprovechado el permiso que se me daba de frecuentar la casa de mi encantadora. Estaba loco de contento con mi conquista, y por todo el oro que tuvo España no

hubiera dejado de ir el domingo siguiente á hacer la correspondiente visita de cumplimiento. Pero mi principal no queria dar gratis el sueldo del domingo, y solo me concedia para distraerme desde las tres de la tarde. Por mas que me devanaba los sesos, no podia encontrar un medio para escapar de mi clausura, cuando á las doce de aquel mismo dia, hora en que ya habia perdido toda esperanza de ver á mi hechicera, mi bienaventurado principal me envia por una contrata de sumo interés á casa de su escribano.

No corria, volaba por la calle en busca del bendito papel; mas despues de haberle recojido, me ocurrió la idea de que si le llevaba via recta á su destino, volveria á quedar encerrado. La tentacion era grande; la hora á propósito para mi objeto; y como mi docilidad no me permite entrar en lucha, ni aun conmigo mismo, vuelo á mi casa para encasquetarme mi lujoso vestido. Al ponerme los pantalones, salta una trabilla: era una desgracia; pero con un alfiler se remedió. No encontraba á mano la pomada ni los peines; pero con agua y un cepillo me puse el pelo medio arañado. Nada hallo, nada hago á derechas; pero al cabo estoy en la calle *pasablemente presentable*. Habia alguna distancia de *mi casa* á aquella á que me dirigia, y no habiendo reparado en que algunos nubarrones amenazaban sentar el polvo, no saqué paraguas. A muy poco tiempo empezó á caer un aguacero tan tremendo, que antes de poder buscar un puerto, ya estaba calado; pero iba á ver á mi vida, mi luz, mi esperanza, y contaba con su induljencia. Aunque hubieran llovido chuzos, habria seguido mi camino. Ay! un coche pasó por mi lado, y me salpicó de lodo de los pies á la cabeza, que era lo único que me faltaba. Ya hubiera sido abusar demasiado de la bondad de mi hermosa el presentarme á ella con un ojo cubierto de barro y el vestido manchado. ¿Qué hacer en tal apuro? Solo tenia de reserva mi traje de despacho, que consistia en un modesto gaban; pero no habia otro recurso que plantársele y escusarse despues con mis muchos quehaceres, lo que en cierto modo era un realce mas á mi conducta, porque aun en medio de los mas graves negocios la tenia presente á mi memoria. Esto, que pensaba yo al volver á *mi casa*, me servia de algun consuelo; así como el reflexionar que mi trapillo ascendia á unos 300 rs., y que con economía podria reemplazar pronto mi desgraciado frac. Por esto, aunque en el camino me abolló uno el sombrero con el paraguas; aunque pegué un resbalon, de que me resultó una rotura en la rodilla del pantalón, dí un esguince al subir la escalera, y al salir, despues de haberme mudado, tuve que dejar mi zaquizamí abierto por haberse quebrado la llave al querer cerrar la puerta con precipitacion, nada de esto me causó cuidado.

Por fin, llamo, palpitándome el corazon de alegria, á la casa que

encerraba mi tesoro.... ¡iba á verla! Efectivamente, la ví, pues ella fué quien me abrió la puerta, porque iba á salir con la mamá. Antes de que tuviese tiempo para saludarlas pasó sobre mí una mirada, que me heló de terror, porque fué una mirada despreciativa.... No iba vestido á la Polka y, así como á muchas otras sucede, se había enamorado solo de mi frac. Adios, los bellos discursos que tenía estudiados, las lisonjas preparadas para la señora *tricolor*. Todo lo perdí, hasta el habla, y con ella la estimacion de la mamá y de la niña.

Volví á casa desesperado, resuelto á suicidarme, pues aun conservaba algunas ideas *polkáticas*; pero serenado un poco, me acordé de la urgente comision que me habia sido encargada por mi principal, y aunque eran las tres de la tarde, iba corriendo á ponerme á sus órdenes, fraguando una novela para disculpar mi tardanza.... Oh! ¡habia perdido el documento que debía tener en mi poder!.... y buscándole por todas partes en mi aposento, eché de menos mis 300 rs. Tambien me los habian robado!!! ¿Por qué dejé abierta mi puerta? Por qué cometí tantas locuras por una ingrata?

Me presenté á mi jefe, dorándole la píldora lo mejor posible; pero me plantó de patitas en la calle, abonándome por gracia particular 60 rs. que alcanzaba.

Habia perdido mis ilusiones, mi dinero, mi desgraciado traje; todo, todo lo habia perdido, y solo me pude consolar creyendo en el destino de los hombres y conociendo que el mio no era el mas halagüeño. He aquí como me hice fatalista.

Tambien perdí mi colocacion, y con ella mi subsistencia. Los 60 rs. se agotaron, y yo nada sabia hacer.... De este modo me he hecho escritor.

Solo me falta ahora, para apurar las heces del cáliz de la amargura, que el público me rechace. Entonces no me quedaria mas remedio que ahorcarme; pero como para esto se necesita una cuerda, y para comprar esta cuerda, dinero, estoy seguro de que tal es mi estrella, que no habia de hallar una cosa ni otra para escapar á mi destino.

EL POBRE DIABLO.



## NO QUIERO CASARME.

Secso amable, secso bello,  
á quien este fiel destello  
de mi musa yo dedico,  
óyeme con atencion,  
y verás en conclusion

como bien claro me esplico.

Sentada, pues, esta base,  
muy lacónica en su clase,  
pues apenas dice nada,

cojo en la mano la pluma  
para decirte hoy, en suma,  
lo que á mi mente le agrada.

Me es muy grato, lo confieso,  
—y al pensarlo pierdo el seso—  
el adorar á una hermosa  
de quince ó de veinte afeites  
que, con otros dotes miles,  
no es mujer, es una diosa.

Y sentir mi corazón  
palpitar por la pasión  
que me causa su atractivo;  
y mirar como se inflama  
del amor la viva llama  
al contemplarme cautivo.

Y ver como candorosa  
corresponde cariñosa  
á mi ardiente y fino anhelo,  
con lo cual quedase absorta  
mi alma, que se transporta  
mas allá del quinto cielo.

Pero, loco por mi bella,  
al fin me caso con ella,  
porque la quiero y me peto.  
Nos becha la bendición  
el cura.... Mas atención,  
que aquí te quiero, escopeta.

Si yo no le pongo casa,  
porque ni tengo con qué,  
ni me trae ella *parné*  
cuando conmigo se casa,  
es preciso ir á vivir  
en compañía de la suegra,  
que es la peor pena negra  
que un hombre puede sufrir.  
Y si tiene algun hermano,  
ú bien hermana, ¡qué horror!!  
quisiera hallarme mejor  
en poder de un escribano.  
Pues es un tormento eterno  
comer, vivir y habitar,  
y siempre juntos estar  
*los cuñados, suegra y yerno.*  
Mas dejando lo interior,  
porque no es para escribirse,  
diré lo que ha de decirse  
respectivo á lo exterior.

En esta maldita tierra,

como en todas las demás,  
quien el lujo ostenta mas,  
mas virtudes en sí encierra.  
Esto lo sabe mi esposa,  
y aunque no tenga un real,  
me pide mantilla y chal  
con sonrisa cariñosa.

Pues señor, que me coloco  
en empleo regular,  
con el que puedo pasar  
esta vida poco á poco.  
Al punto le comunico  
la tal nueva á mi señora;  
y con gracia seductora  
empieza á mover el pico,  
diciéndome: «Mono mio.....!  
yo te quiero.....! te idolatro...!»  
Y cautiva mi alvedrío  
por que la lleve al teatro.  
Con tan tierna persuasiva  
me pone hecho un mercogue,  
y á fin de que no se venga,  
pues mi hermosa es vengativa,  
le llevo un palco al instante,  
principal ó bien platea,  
pues si nó rabia y pateca  
y me llama agonizante.  
Que esto de ir á la cazuela  
y ella sola, es boberia:  
no, á palco, y en compañía  
de toda su parentela.

Satisfecho ya su gusto  
y acabada la función,  
nos venimos de rodón  
para casa, que es muy justo.  
Nos sentamos á la mesa  
á cenar con gran placer,  
que no me gusta comer,  
cual otros, á la francesa.  
Mientras que dura la cena,  
que le diga és natural:  
«vaya, mujer, ¿y que tal?  
¿la función ha estado buena?»  
Y aunque la comedia sea  
de Breton ó de Rubí,  
me contesta; «así, así;  
no es ni bonita, ni fea.  
Hemos pasado ya el rato,  
que era lo que yo quería,  
pues en casa, ¡ave maria!  
me fastidio hasta del gato.»  
Mas en cambio ella me hace

una esacta descripción  
del vestido y del manton  
que á otra ha visto y mas le place;  
con lo cual vengo á saber  
que el dinero lo he gastado,  
y ningun fruto he sacado  
de mi señora mujer,  
pues queriendo, como he dicho,  
aquel antojo saciarle,  
he venido yo á buscarle,  
sin saberlo, otro capricho.  
¿Y que no encuentro mas medio  
de calmar su desazon  
que comprarle otro manton  
y vestido sin remedio!  
¡Voto á la sota de bastos!  
tanto gasto me incomoda;  
más ¡qué diablos! es de moda,  
y la moda esije gastos.  
Ya se vé, en esta tierra,  
como en todas las demás,  
quien el lujo ostenta más,  
mas virtudes en sí encierra.  
Si estos gastos solamente  
yo tuviera, ¡anda con Dios!  
pero el caso es que los dos

nos queremos mutuamente,  
y de este amor conyugal  
el primer fruto que viene  
es un pimpollito, el nene,  
la criatura anjelical....  
Cuando nace, ¡que embolismo!  
el hatillo, la comadre,  
para padrino un compadre,  
los dulces para el bautismo;  
en seguida la nodriza,  
gallina para el puchero,  
la cunita.... ¡Adios dinero!!!  
¡hasta el pelo se me eriza!  
Despues, alquiler de casa,  
la criada y lavandera,  
¡ay Jesús! ¡mi faltriquera  
de esta hecha queda rasa!  
¿Y si luego, por mi mal,  
me separan de mi empleo?  
Al pensarlo entro en deseo  
de echarme al cuello un dogal.

Por todo lo referido  
mas prefiero, en conclusion,  
que me digan camastron  
que el que me llamen marido.

SIMEONCITO BARCENAGA.



## AY, MI JITANA!!!

Que Dios me quite la via  
por mi mano y mi churí  
si á naide quico maz qu' á tí,  
pinpoyito é Andalusia.  
Estrejita que me guía  
de la noche á la mañana,  
asuseniya losana,  
qué me alienta tu bajío,  
dame tu caló, sol mio,  
¡vivan tuz ojos, jitana!  
Qu' en las agüitaz del mar  
m' ajogase ayi la peniya,  
y ayi la seporturiya  
mi drupo yegue á encontrá  
si te yegase á orviá,  
hoquiya é nieve y grana,  
y mozquetiya trempaña,  
por quien pera er cuerpo mio.

Tu eres la fló, yo el rocío....  
Salero!! Ay, mi jitana!!!

Juy! tengo yo un sieño  
y un trono pa tí:  
¿qué maz quierez, dí,  
de laz zalez, zá?  
¿Quierez que me mate,  
y que dé un tronío,  
y dé un eztayío  
por verte yora?  
Puz limpia ezoz solez,  
¡me jundo! ¡peniya!!!  
tus ojos, chiquiya,  
me tienen barlú.  
Si el sol no alumbrara,  
le dabaz tu ar dia  
con tu aliento, via,

con luz solez, lú.  
—  
No maz me yorez, paizana,

zerrana, no maz me yorez,  
que ze marchitan las florez,  
y el mundo yora. ¡Jitana!!!!  
JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN.

—  
EPIGRAMA.  
—

Asesino! ¡no escapais!  
¡temed mi furor cólerico!

—¿A tal punto delirais,  
que no veis que soy el médico?  
EL TIO CREPUSCULO.

—  
**CRONICA TEATRAL.**  
—

Varias son las novedades que nos ha ofrecido últimamente el teatro, y de todas vamos á ocuparnos, aunque ligeramente.

**El arte de hacer fortuna**, que es quizá la mejor comedia de nuestro paisano el señor Rubí, obtuvo al estrenarse en la corte el ócsito mas alhagüeño para su autor, y al reproducirse en Málaga no podia menos de ser aplaudida con entusiasmo: está toda ella sembrada de chistes y sales, y tiene situaciones y escenas altamente cómicas. El señor Warella comprendió y ejecutó su papel de protagonista de un modo que nada dejó que desear.

El Sr. Macallister ha divertido al público varias noches con sus juegos de física recreativa. Dispone su gabinete con gusto y elegancia, sus modales son de buena sociedad, circunstancia esencial para los que se dedican á dar esta clase de espéctaculos, y si bien no le hemos visto hacer nada, ó casi nada nuevo, ejecuta con limpieza, que es lo que debe apetecerse. La concurrencia á sus funciones ha sido inmensa, *extraordinaria*.

**Mujer gasmoña y marido infiel**, comedia en tres actos, agradó bastante en la noche del domingo 8, en que por primera vez se puso en escena en este teatro. Abunda en sales cómicas, y la fluidez de su lenguaje, unido á la rapidez con que se suceden los lances, hacen crecer progresivamente el interés de que goza, hasta que toca á su término. Los actores comprendieron bastante bien sus papeles, por lo que la ejecucion fué buena; distinguiéndose la señora Rodríguez, á pesar de estar aun débil, á causa de la enfermedad que acaba de sufrir: el público le manifestó su simpatía aplaudiéndola á su salida. La señora Campos estuvo muy feliz, lo mismo que el señor Warella.

**El Disfraz**, comedia en un acto, que se estrenó en la funcion de beneficio del Sr. Cala, gustó bastante, y se distinguió en ella el beneficiado.

En la última funcion que dió el señor Macallister en union con la compañía dramática, se repitió por tercera vez la comedia en un acto, titulada: **Lo que puede el interés**, primera produccion de nuestro jóven amigo el señor don José Sanchez Albarran, la que fué aplaudida á su fin, habiéndose esmerado en el desempeño de sus respectivos papeles la señora doña Carmen Cala y el señor Cala.

Sabemos que la Sra. Rodríguez ha escogido para su beneficio un drama en cinco actos y en verso, original del mencionado señor Sanchez Albarran, cuyo título es: **La campana de san Marcos en Venecia**. El Sr. Zumel vá á poner en escena, tambien para su beneficio, **Los tres mosqueteros**, drama escrito por él. De ambos tenemos muy buenos antecedentes; pero tal vez no lleguen á ejecutarse en lo que falta de temporada, á causa de la nueva indisposicion de la Sra. Rodríguez. C.

Málaga: Imp. del editor, D. Antonio Benigno Cabrera, calle de Granada, n.º 74.